

Leg 24 expediente 3º = 1872
H 16

FIESTA LITERARIA

CELEBRADA EN HONOR

de

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

POR LA ACADEMIA

DE CONFERENCIAS Y LECTURAS PÚBLICAS

DE LA UNIVERSIDAD.

—◇ 23 de Abril de 1869. ◇—

Una peseta.

MADRID.

IMPRENTA DE GABRIEL ALHAMBRA.

CALLE DE SAN BERNARDO, 73.

1869.

UVA. BHSC. LEG 24-3 n°1872

FIESTA LITERARIA

CELEBRADA EN HONOR

de

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.



476

HTCA

U/Bc LEG 24 nç1872



1>0 0 0 0 2 4 5 8 6 3

UVA. BHSC. LEG 24-3 n°1872

FIBSTA LITERARIA

CENTRAL DE HONOR

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

FIESTA LITERARIA

CELEBRADA EN HONOR

de

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

POR LA ACADEMIA

DE CONFERENCIAS Y LECTURAS PÚBLICAS

DE LA UNIVERSIDAD.

—◇ 23 de Abril de 1869. ◇—

~~~~~  
Una peseta.  
~~~~~

MADRID.

IMPRENTA DE GABRIEL ALHAMBRA.

ANCHA DE SAN BERNARDO, 73.

—
1869.

LIBRERIA

CELEBRADA EN HONOR

MIGUEL DE CERVANTES SAavedra

POB LA ACADEMIA

DE COMERCIO Y LECTURAS PUBLICAS

DE LA UNIVERSIDAD

EN EL AÑO DE 1881

Una peseta

MADRID

IMPRESA DE CERVANTES ALHAMBRA

CALLE DE SAN DEBAYO, 13

1881

García Labiano—Santiago Casas—Augusto Comas—Marqués de Sardoal—
Augusto Gonzalez Linares—Patricio de la Escosura—Miguel de los Santos
Alvarez—Cayetano Rosell—Juan José Martínez Espinosa—Juan Eugenio
Hartzenbusch—Pantaleon Moreno Gil—Francisco Luis de Retes—Eduardo
Bustillo—Francisco Javier Valdés—Eugenio María Hostos—Juan Valera—
Joaquin Arjona—Antonio Ferrer del Rio—Antonio Hurtado—Ramon Cam-
poamor—Rafael María de Labra—José Alcalá Galiano—Antonio Piralá—
Antonio María Segovia—Tiburcio Rodríguez—Santos Lahoz—Francisco Sil-
vela—José María Larrazabal—Cárlos Frontaura—Francisco Asenjo Bar-
bieri—Adolfo Chabat—Eduardo Saco—Celso Moderati—Angel María Da-
carrete—Mariano Zacarías Cazorro—Gaspar Nuñez de Arce—Angel Avilés—
Julio Nombela—Evaristo Silió y Gutierrez—Manuel Rivera y Delgado—
Gabriel Rodríguez—Rafael Prieto y Caules—Antonio Ros de Olano—José
María Escudero de la Peña—Rafael García Santisteban—Leandro Pastor—
Dionisio Gorroño—Laureano Perez Arcas—Florencio Alvarez Ossorio—Pas-
cual Gayangos—Rafael Fernandez de Soria—Dámaso Delgado—Eulogio
Jimenez—Jacinto María Ruiz—Juan Uhagon—Eusebio Pascual y Casas.

Los individuos de la Academia de Ciencias y
lecturas públicas de la Universidad.

Bernardo de Castro—Ventura Ruiz Aguilera—Francisco Giner de los
Rios—Tomás López—Juan de Dios de la Haza y Delgado—Guaristando
Acedo—Francisco Alvarado—Luis de Haro—Nicolas Salmeron—Antonio
M. García Blanco—Pablo de la Haza y Delgado—Manuel Merlo—Manuel
Luis Xorilla—Santiago Díez Madrazo—Manuel Luis de Quevedo—Joaquin
Marta Sannon—Manuel Martín del Valle—Francisco de Paula Canals—
Miguel Morúa—José de Penagos—Manuel Martín José de Gallo—
Francisco Fernandez y Gonzalez—Ambrosio Moya—Juan Luis—Juan Luis
del Rio—José Moreno Nieto—Juan Vázquez—Jules Ybarra—Francisco
Delgado Jago—Francisco María Tello—Segismundo Morat y Trenchard
—Arribas Bermejo—Emilio Castelar—Francisco Caballero—Juan Vázquez

Habiendo resuelto la Academia de *Conferencias dominicales y lecturas públicas de la Universidad de Madrid* honrar la memoria de MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA, y necesitando local espacioso y digno de tan solemne ceremonia, se dirigió al Señor Presidente de las Córtes Constituyentes, quien á la menor indicacion tuvo á bien ceder con este objeto el Salon del Senado. Allí acudió la noche del 23 de Abril muy selecto auditorio, y á las ocho y media comenzó el acto con la sinfonía de la Muda de Portici por una orquesta de profesores bajo la direccion de Don Joaquin Espin y Guillen.

Esta solemnidad literaria tuvo dos partes : en la primera pronunciaron discursos los Señores Don Fernando de Castro, Rector de la Universidad, General Don Antonio Ros de Olano y Don Francisco de Paula Canalejas, y se leyeron unas décimas de Don Ventura de la Vega por Don Pantaleon Moreno Gil, y poesias de Don Ventura Ruiz de Aguilera y de Don Eduardo Bustillo. En la segunda parte fué la lectura de dos capítulos del Quijote por los Señores Don Antonio Maria Segovia y Don Joaquin Arjona; uno el primero de la inmortal obra y otro el de la aventura de los Batanes; y las poesias fueron de los Señores Don Evaristo Silió, Don Juan de Dios de la Rada y Delgado y Don Antonio Hurtado.

La complacencia notoria con que el numeroso público acogió el homenaje tributado al Príncipe de nuestros ingenios y los deseos manifestados por varias personas que asistieron á esta solemnidad y otras que no gozaron de igual fortuna, han movido á la Academia á publicar los discursos y las poesias en un pequeño volúmen y á módico precio, para satisfacer su afan de difundir las luces por cuantos medios estén á su alcance.

Habiendo tratado la Academia de Conferencias dominantes y lecturas públicas de la Universidad de Madrid por la memoria de Manuel de Llavata Saavedra, y después tanto local espacioso y digno de tan solenne ceremonial, se dirigió al Señor Presidente de las Cortes Constituyentes para que en la menor tardanza se le diese un lugar en el Salón del Senado. Allí se abrió la noche del 23 de Abril muy selecto auditorio, y a las ocho y media comenzó el acto con la lectura de la Memoria del Señor Don Juan de los Rios de profesores bajo la dirección de Don Joaquín Espin y Gollan.

Esta solemnidad literaria tuvo dos partes: en la primera pronunciaron discursos los Señores Don Fernando de Caceres Rector de la Universidad, General Don Antonio Ros de Olano y Don Francisco de Paula Canalejas, y se leyeron unas décimas de Don Ventura de la Vega por Don Pantaleón Morono Gil, y poesías de Don Ventura Ruiz de Arana y de Don Eduardo Bostillo. En la segunda parte se leyó la lectura de los capítulos del Quijote por los Señores Don Antonio María Segovia y Don Joaquín Arjona; uno el primero de la primera obra y otro el de la segunda de los batanes; y las poesías fueron de los Señores Don Esteban Siles, Don Juan de Dios de la Hada y Delgado y Don Antonio Hurtado.

La concurrencia notoria con que el numeroso público acogió el homenaje tributado al Principio de nuestros ingenios y los demás manifestados por varias personas que asistieron a esta solemnidad y otras que no gozaron de igual fortuna, han movido a la Academia a publicar los discursos y las poesías en un pequeño volumen y a módico precio, para así hacer su afán de dilucidar las luces por cuantos medios están a su alcance.

SEÑORES:

La grande y no merecida distincion, que tanto me enaltece en este momento, de inaugurar la primera fiesta literaria que la *Academia de Conferencias y Lecturas públicas de la Universidad de Madrid* consagra hoy á MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA, no es debida á ser el que tiene la honra de hablaros uno de sus más entusiastas admiradores, ni tampoco á que ha hecho buenamente todo lo posible, con más ó menos acierto, para propagar y extender en el pueblo la lectura de su libro inmortal; ni á haber costeadó, el 10 de Octubre de 1856, unas modestas exéquias por su eterno descanso en el oratorio del Olivar, no; sino á que la Universidad, ALMA MATER SCIENTIARUM, madre fecunda de las Ciencias y de las Letras, ha abierto de par en par sus puertas, por efecto de la libertad de enseñanza, á todo pensamiento encaminado á la pública educacion y cultura. Todavía, si mi pequeñez é insuficencia no contrastasen tanto con la grandeza y sabiduría de los que tan dignamente presiden las corpo-

raciones científicas de la Nación, pudiera yo creerme autorizado para inaugurar la presente solemnidad, por haber sido el Príncipe de nuestros ingenios, según la tradición común, discípulo de la Universidad de Alcalá, de la cual la de Madrid, que tengo el honor de regir, es como continuación y complemento.

Mas como quiera que haya yo sido traído á este sitio, una vez en él, debo manifestaros, á nombre y en representación de la *Academia de Conferencias y Lecturas públicas*, que el principal objeto de este acto es, no sólo celebrar el aniversario de la muerte de MIGUEL DE CERVANTES, sino el de instituir de una manera pública y permanente una série de fiestas y conmemoraciones de carácter nacional y patriótico, que enaltezcan y honren la memoria de los que nos han dado el sér en lo tocante á la vida de la inteligencia y del espíritu, y que debemos reputar, por lo mismo, como los padres, fundadores y maestros de la cultura literaria y científica del pueblo español.

Podrá pareceros, Señores, semejante pensamiento nuevo, atrevido, superior á las fuerzas de los que lo intentamos; mas habreis de convenir conmigo en que es, por lo menos, digno, oportuno, y, sobre todo, español.

Si despues de acontecimientos que tan radicalmente han cambiado la faz de nuestra patria no consagrásemos una parte de la actividad que desplegamos para regenerarnos, á levantar en medio de nosotros y ante Europa la memoria de los preclaros é inclitos varones, por los que es celebrada y cono-

cida nuestra Nacion, incurriríamos en el torpe crimen de la ingratitud, y se justificaria la tan repetida acusacion que nosotros mismos nos dirigimos, de ser la envidia uno de los vicios inherentes á nuestra constitucion moral; acusacion contra la que protesto y levanto mi voz en este instante. Porque si á juicio de propios y extraños son los caracteres más esenciales y típicos de nuestra individualidad nacional la generosidad y la valentía, claramente se entiende lo incompatible é inconciliable que es con semejante temperamento la envidia, que solo tiene asiento en almas ruines y bajas, en corazones cobardes y en entendimientos estrechos y cerrados. Lo que sucede es que tal vicio suele enseñorearse de los pueblos dominados por la ignorancia y el fanatismo, y aparecer en aquellas épocas principalmente, en las cuales puede decirse que casi todo el mundo es vulgo, segun la delicada observacion de nuestro Eseritor: «Y no penseis »Señor, que yo llamo aquí solamente *vulgo* á la gente »plebeya y humilde; que todo aquel que no sabe, »aunque sea señor y príncipe, puede y debe entrar »en número de vulgo.»

Determinando más en concreto el objeto de esta memorable sesion, me cumple significar que en el anchuroso campo del saber y en la infinita variedad de conocimientos y estudios que comprende, nosotros circunscribimos nuestra esfera de accion sólo á los que en la profesion de las Letras y las Ciencias pueden ser considerados en España como sus padres, fundadores y maestros; debiendo figurar á la cabeza

de nuestro Almanaque literario, y como los primeros á quienes hemos de festejar en forma parecida á la presente, justo tributo pagado á sus merecimientos, Luis Vives, Huarte, Lope de Vega, Quevedo y Campomanes. Si los que siguen la carrera de la política, ó se dedican al ejercicio de las armas, ó al de las artes, se asocian para idénticos fines y propósitos, nosotros apludiremos su pensamiento y nos uniremos á ellos en la medida y grado que podamos, como hermanos en la patria comun, á fin de que su obra y la nuestra sean de tanta duracion, cuanta será la memoria de aquellos á quienes hemos de rendir el homenaje de nuestra admiracion y respeto. Toca á CERVANTES ser el primero en estas fiestas y solemnidades que hoy se inauguran, por ser escritor el mas popular de nuestra Nacion y el *Príncipe* de nuestros ingenios, y porque en el curso actual de nuestros estudios universitarios llega primero el aniversario de su muerte que el de su nacimiento.

Otras voces elocuentes os narrarán sus hechos y os cantarán sus tristezas y alegrías, sus infortunios y sus glorias. No puedo yo excusarme, sin embargo, de decir, aunque sumariamente, los títulos que le ennoblecen para ser considerado como uno de los fundadores de las Letras patrias. El que tan original como inimitablemente pinta y describe la edad dorada, la salida del sol, los dos que le parecieron ejércitos, la aventura del barco encantado y otras y otras tan nuevas y diferentes todas, y con tal galanura y riqueza de fantasía y de inventiva escritas, que deleitan, suspen-

den y embargan el ánimo de un modo indefinible, el que «estando uno suspenso con el papel delante, la pluma en la oreja, el codo en el bufete y la mano en la mejilla pensando lo que diria» y dijo con palabras significantes, honestas y bien colocadas, en períodos sonoros y festivos, con alteza de estilo, con frase propia y correcta y con palabra noble y castiza, lo que fué oportuno y acertado para deshacer la autoridad y cabida que en el mundo y en el vulgo tenían los libros de caballerías, ¿no es uno de nuestros primeros hablistas? ¿No debe ser tenido por padre y fundador de la hermosa habla castellana?

El que pone en boca del Ingenioso Hidalgo discursos tan doctrinales é instructivos como el de la poesía, el de las armas y las letras, el de la «conveniencia de andar por todo el mundo como en aprobacion, buscando las aventuras antes de ir á la córte de algun Emperador ó monarca», y otros igualmente ingeniosos y profundos, en los que abundan por todo extremo pinceladas, rasgos, juicios y observaciones tan profundas como discretas y delicadas; el que en el episodio de los cabreros hace decir á Don Quijote: «quiero, Sancho, que aquí á mi lado y en compañía de esta buena gente te sientes y seas una misma cosa conmigo que soy tu amo y natural señor, y comas en mi plato, y bebas por donde yo bebiere, que de la caballería suele decirse lo que del amor: que todas las cosas iguala:» á lo que replica Sancho: «¡Gran merced! pero sé decirle que como yo tuviese bien de comer, tan bien y mejor me lo comería en pie y á mis

»solas como sentado á par de un Emperador: » quien todo esto razona, fantasea y escribe tan bella como magistralmente: ¿no merece ser considerado como pensador genial, como sagaz y discreto observador de las costumbres democráticas de su pueblo, como uno de los padres y fundadores de nuestra cultura científica y literaria?

Aun con todo eso no sería acreedor á títulos tan honoríficos, si á tan insignes cualidades no fuera unida la de su alto carácter moral. Si este ha de medirse por la magnanimidad en el infortunio, hasta el último que es el de la muerte, considerad cuán elevada y noble no sería aquel alma, en vista de la resignación cristiana con que muere el desvalido y pobre *Manco* de Lepanto, el que no teniendo en el concurso de los poetas delante de Apolo, capa que doblar para sentarse en ella, se ve precisado á quedarse en pié, á pesar de sus merecimientos. ¡Con qué entereza de espíritu y con qué tranquilidad

puesto ya el pié en el estribo,
con las ansias de la muerte,

escribe á su protector el Conde de Lemus: «Señor, »el tiempo es breve, las ansias crecen, las esperanzas menguan, y con todo llevo la vida sobre el »*deseo que tengo de vivir.*» Deseo que se le ha cumplido; porque si el hombre terrenal murió, la fama en sus alas, la imprenta en sus hojas y la patria y el mundo en su clamor, volando y rodando de siglo en

siglo, han llevado su idea y su libro hasta los últimos espacios de la tierra.

Un nuevo renacimiento le espera todavía: un comentario, no histórico, no gramatical, ni de fantasía, sino racional y filosófico, antropológico, pudiéramos decir, falta al *Quijote*, si bien sus comentarios no tendran fin y remate, ínterin no lo tenga el asunto que lo motiva, que es la vida humana.

El día en que alguno de sus admiradores, conocedor sagaz y profundo del hombre y de la sociedad, abarque con una ojeada sintética el carácter del siglo y del pueblo en que se escribió ese cuento, observe que á vueltas de la multiplicidad de sucesos, relaciones y situaciones en que se coloca á los dos principales personajes, son siempre los mismos en la naturaleza y tendencias, el uno en lo moral y poético, el otro en lo material y prosáico, aquel en la manía ideal de lo heróico, este en la afición interesada á lo vulgar y pedestre; Don Quijote en la nobleza y elevacion de sentimientos, Sancho en la fidelidad, blandura de corazon y cierto aunque limitado buen sentido; observando además que los personajes de segundo término se mueven dentro del mismo órden de ideas y sentimientos, y notando que no obstante las antítesis y oposiciones de los dos protagonistas existe la union feliz del alma y del cuerpo que representan la unidad superior del hombre, sin las exageraciones utópicas del uno y sin los instintos sórdidos y groseros del otro; cuando muestre ese mismo admirador del *Quijote*, que de esa base in-

terna, de esa idea madre y generadora nacen espontáneamente la forma y el arte del libro, la dignidad, cortesía, respeto é inspiracion de su autor; entonces renacerá *Cervantes* á una nueva vida, tan inmortal é imperecedera como el rayo de luz con que la divinidad tocó su frente, radiante con los resplandores de su sabiduría, formando uno de esos genios que de tiempo en tiempo, vienen al mundo para guiar á la humanidad en los oscuros, tortuosos y difíciles senderos de la vida.

Entre tanto, los que blasonamos de saborear y admirar las bellezas del libro más original y peregrino que ha producido, quizá, el entendimiento humano; los que tan entusiásticamente festejamos hoy, en el aniversario de la muerte de su autor, el principio de aquella vida que la posteridad decreta á los predestinados á la inmortalidad, trabajemos, esforcémonos, adquiramos el compromiso de propagarlo y difundirlo, hasta el punto de que «los niños lo manoseen, los mozos lo lean, los hombres lo entiendan y los viejos lo celebren» para gloria de MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA, para ilustracion, honra y aprovechamiento de la nobilísima tierra Española.

todos los idiomas del mundo y que á semejanza de los de la revelacion no perecerá; pues bien, este libro es de un soldado. Véase que los siglos que suceden á los siglos se mejoran, como la semilla cultivada mejora sus productos; y esto es de gran significacion para alentar la esperanza en la consecucion del ideal humano.

En España el siglo XV, que surge de otro más oscuro y que desde Don Juan II de Castilla hasta los Reyes Católicos se ilustra y engrandece por las conquistas de territorio, por la conquista, por las conquistas; por la propagacion de la literatura, así la

SEÑORAS. — SEÑORES.

En este recinto y en el espacio de veinte años con los largos intervalos que me dictara la natural circunspeccion, ha sonado mi voz, siempre débil, si bien entonces alentada, acalorada tal vez por el espíritu político.

Hoy ageno á la ocupacion parlamentaria, me cabe la honra de dirigirme á dos grandes entidades de la España culta; á la de la capacidad para los grandes fines sociales: y á la de los afectos y la belleza para el contentamiento y santidad de la familia.

No he venido á este momento por mi empeño ni me levanto á pronunciar un largo discurso. Yo me conozco; la bondad solícita de mis amigos me ha traído y obediente hablaré quince minutos.

Hay un libro que se halla en el hogar y en la biblioteca: que deleita á la familia, que enseña á hablar al niño, que instruye á todos y mueve la admiracion de los Sábios: libro que está traducido á

todos los idiomas del mundo y que á semejanza de los de la revelacion no perecerá; pues bien, este libro es de un soldado. Vemos que los siglos que suceden á los siglos se mejoran, como la semilla cultivada mejora sus productos; y ello es de gran significado para alentar la esperanza en la consecucion del ideal humano.

En España el siglo XV, que surge de otro mas oscuro y que desde Don Juan II de Castilla hasta los Reyes Católicos se ilustra y engrandece por las ane- xiones de territorio, por la conquista, por las recon- quistas; por la propagacion de la literatura, así la italiana como la provenzal, que se difunde á los dia- lectos catalan y valenciano; por la unificacion nacio- nal, en fin, y por sus asombrosos descubrimientos, funda el siglo XVI, y en la frontera de estos dos si- glos, sobre los límites del uno que acaba y el otro que comienza, aparece el genio de Cárlos V conden- sando el tiempo, dilatando las conquistas; impri- miéndose en Italia toda, en Francia, en Alemania, en toda la Europa, en el África y en la América. A su ejemplo, al ejemplo del héroe, crece el espíritu emprendedor de los españoles, se aumenta el entu- siasmo por todo lo que es grande y desarróllanse las inteligencias por todo lo que es bello y generoso.

Cierto que la grandeza de las Naciones es un he- cho providencial; pero ¿por qué fenómeno racional coinciden las armas y las letras? Al relámpago de las armas de fuego, al brillo de las defensivas; en- grane de dos civilizaciones, la de la fuerza de resis-

tencia y la de la fuerza inicial, guerrear y escriben Garcilaso, Ercilla y Cervantes; el primero canta el amor, el segundo las batallas, el tercero las costumbres y su sátira.

Es el Quijote un poema de la vida humana en que pegado al símbolo caballeroso hasta la demencia, vá siempre el sátiro del sentido comun.

A la manera que en la química los mordentes avivan los colores, así Sancho hace que resalte la exageracion de Don Quijote dentro de la vida real.

Nunca se realizaron con tanto ingenio y trascendencia tanta estos contrastes; y digo contrastes, porque no es la del gran poema de Cervantes la sátira de nuestros dias que se resbala al libelo, ni la de Boileau, ni la de Casti, ni la de Voltaire, ni la de Juvenal; sino la fundamental de Eschylo, mas levantada que la de este en la creacion y en la forma. Es pues, el Quijote la sátira del paralelo, donde el lector segun su capacidad aprecia la resultancia.

Pero ¿por qué ley moral las armas y las letras fraternizan? las unas piden paz, las otras guerra: las unas demandan reposo, las otras movimiento; las unas son amor, enemistad las otras.

Ello es así, Señores, para lo general del corazon humano; y por eso solo por escepcion se juntan estas dos facultades en un solo individuo; mas cuando tal sucede es que ambas facultades parten de la *organizacion generosa*. Entiendo por organizacion generosa: *sensacion que admira y admiracion que formula*.

Y como nuestra comun existencia sea un trián-

gulo cuya base es la organizacion, cuyos lados son la impresion y la idea, en esos hombres privilegiados por Dios parten la sensacion y el ideal á coincidir en el vértice de la gloria y la inmortalidad.

Lo extraño, lo excepcional, como dejo dicho, es que se encuentren en un solo sujeto; y de este consorcio, suma de dos naturalezas, de la que admira y de la que hace admirar, del númen divino y del valor generoso, resulta siempre el hombre superior y con frecuencia el genio.

Si pudiéramos evocar á Cervantes de su perdida sepultura y le preguntásemos por qué fué prosador y poeta, nos responderia que lo fué porque en su siglo de gloria amó las armas; y si invirtiendo los términos le preguntáramos por qué fué guerrero, nos diria que amó las armas porque amó las letras. Asi la suma de estas dos respuestas, es disposicion ingénita y amor á la gloria. Asi tambien, si Cervantes siente y expresa la caballeridad hasta el delirio, es porque fué poeta y guerrero á un tiempo mismo. Hé aquí, pues, la hipóstasis sin salir de lo humano; inteligencia que acerca á lo divino y valor que guía al heroismo.

Hé condensado acaso con exceso, pero lo necesario dentro de mi tiempo, y voy á concluir.

Los mártires y los grandes guerreros son poetas que sienten y no formulan, pero que son para que otros hombres se inspiren en sus hechos y los glorifiquen.

Los que formulando se sacrifican por las letras y

por las armas son á su vez mártires que no siempre alcanzan de su generacion la gloria á que aspiraron... No se dirá que en nuestros dias negamos al mas esclarecido de nuestros ingenios la glorificacion que merece.

Llegado á este término de mi compromiso, solo me queda hacer públicas las impresiones que ahora experimento: la primera es de veneracion hácia el autor del Quijote y de orgullo al producirme en su idioma: la segunda, Señoras y Señores, es de profunda gratitud hácia vosotros.—*He dicho.*

por las armas son á su vez mártires que no siempre
alcanzan de su generacion la gloria á que aspiraron...
No se dudó que en nuestros dias negamos al mas es-
tado de nuestros ingenios la glorificacion que
merecen.

— Llegado á este término de mi compromiso, solo
me queda hacer públicas las expresiones que ahora
experimento: la primera es de veneracion hacia el
autor del Quijote y de orgullo al producirme en su
idioma á la segunda, Señoras y Señores, es de pro-
funda gratitud hacia vosotros. — He dicho.

SEÑORES:

Hace años, muchos años, como que fué el día 23 de Abril del de 1616, murió, olvidado de sus amigos, desconocido de sus compatricios, asistido solo de su limpia conciencia y de su fé, Miguel de Cervantes Saavedra, cuyo ingenio admira el mundo. Hoy nos congregamos aquí pia y devotamente, á honrar la memoria del escritor insigne y este concurso de gente, esta inusitada pompa, el recogimiento de vuestra actitud y la emocion que dicen vuestros semblantes, levanta en mí la duda de si es verdad que murió Miguel de Cervantes; porque si vivir es ser amado, ser oido con religioso respeto, ser consejero en las aflicciones, distraccion en los enojos, consuelo en los dolores, advertencia en los casos difíciles y amaestramiento en cuánto toca y concierne á la vida y se encamina al crecimiento del espíritu, este concurso de gentes, tal actitud, tanta y tan religiosa emocion me dicen de modo incontestable que no alcanzó la

muerte á herir al fénix de los ingenios, que Miguel de Cervantes en toda la plenitud de su genio vence á la muerte con tan señalada victoria, que la lengua española será siempre material que se emplée en su encomio y alabanza y si por trastornos nunca imaginados, desapareciera esta nobilísima lengua, en tanto que el espíritu humano subsista y viva, será inmortal el recuerdo, y constante la influencia del egregio autor del ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha.

Permitidme ocupar breves instantes el discurso en esta inmortalidad que consigue el espíritu humano, siempre que alcanza á revelar y á hacer manifiestas alguna de las ingénitas grandezas con que Dios creó al hombre. No hay testimonio mas evidente de nuestra naturaleza inmortal que esta accion constante, esta influencia imperecedera del ingenio sobre la fantasía y el sentimiento de todas las edades y de todos los tiempos, sin que sea obstáculo la diferencia de cultura, lo distinto de las costumbres, lo diverso de las creencias, ni la contrariedad de afectos y pasiones, segun los distintos períodos de la vida. No alcanzan en mi sentir esta indefinida existencia y esta continuada accion en el mundo, sino aquellos varones eminentes en santidad ó privilegiados en ingenio, que consiguen poner de relieve con sus obras algo de esa virtud humana, que en todo siglo y en todo tiempo es reverenciada y señalan en sus escritos algo de esa naturaleza creada á imágen y semejanza de Dios, á pesar de los apasionamientos y de las exaltaciones y del

sello privativo y singular, que le imprime la aspiración de una raza, la tendencia de un siglo, el movimiento religioso ó filosófico de una edad, la vestidura que el gusto artístico-literario impone en un período, arrastrando tras sí todos los ingenios y todas las almas, sin consentirles pensar y sentir fuera de aquella corriente que crean los impulsos de la muchedumbre.

Cuando no del modo general y comun que todos vivimos, respirando el aire de la familia, de la gerarquía social, de la escuela ó del partido á que pertenecemos, del período ó de la edad en que plugo á la Providencia colocarnos; sino viviendo en el sagrado de la conciencia propia, en la intimidad de nuestra esencia, y en contacto con lo que es constante, inmutable y permanente en el hombre, conseguimos expresar en el arte ó en la vida este algo superior al tiempo y no sometido á las condiciones históricas y fugaces de un momento, acrecentamos las fuerzas espirituales humanas y por lo tanto producimos nueva prueba é irrefragable testimonio de la inmortalidad y de los magníficos destinos de nuestra especie.

Pero para vivir en un siglo y poder conservar la originalidad del espíritu, denegando las solicitudes y las tendencias que el gusto y la opinión general determinan, exigese enérgica y potente personalidad, alta y serena razón, ánimo heróico y es necesario asimismo que la vida sea disciplina severa, penitencia, flagelación espiritual que fuerce de continuo á buscar en los recursos propios y en las facultades ingénitas constancia y firmeza, sin que tam-

poco las injusticias del mundo y el padecimiento de un continuado é inmerecido dolor, alteren ni corrompan los rasgos de la nativa bondad de la pristina belleza, que el Hacedor colocó en las entrañas del alma.

Esta vida singular del que agitándose en el oleaje de un siglo no corre por el cauce ordinario; sino que se aparta de la corriente y serena, profunda, y tranquilamente juzga á los hombres y á los acontecimientos, encontrando la raiz primera que los caracteriza y la causa que los explica, es la vida tristísima del peregrino ingénio, cuyo recuerdo embarga hoy todas nuestras potencias. Adviértese desde las primeras páginas de la biografía de Miguel de Cervantes, que la providencia volcó su vida por accidentados torrentes y ásperos senderos, muy distintos de las sendas reales y magníficas en que se ven las huellas de los políticos, pensadores y poetas de su siglo. No pudo el pobre hijo del noble hidalgo de Alcalá satisfacer su ardiente pasión por el estudio tomando asiento en las aulas y figurando en los colegios de la famosa Universidad complutense, negándosele así la entrada en el cenáculo aristocrático de los Señores Graduados, que se creían únicos sacerdotes de la ciencia y dueños absolutos del ingenio, quedando para siempre en el concepto general en la condición de ingenio lego ó iletrado. Si pasó á Italia pisando aquel suelo, que era el de la nación iniciadora, ó reveladora de la belleza, según el comun sentir del siglo XVI, lo hizo en condición tan humilde, tan cercana á la servi-

dumbre, que apagaba todo el ardor y el impulso de su ingenio, y no se levanta su ánimo sino en el instante en que, con lo mas granado de la juventud española se alista en las banderas de *aquel hombre llamado Juan que Dios enviaba para salvar á la Europa Occidental en dia memorable*, de la invasion de aquellos crueles é inhumanos enemigos, que renovaban en el siglo XVI los temerosos peligros que corrió la civilizacion moderna en las grandes invasiones arábicas y africanas de los siglos medios.

Postrado en el lecho, le sorprendió la aurora del dia de Lepanto: su voluntad venció la pertinaz dolencia; peleó como bueno recibiendo en tan señalada funcion de guerra, heróicas heridas que constituyen en toda la sucesion de su vida su único blason y la única fuente de contentamiento y de orgullo para su alma. Legítimo era este orgullo, muy justificado este contento, porque si pelear en cualquiera de esos combates que provocan entre pueblos el afan de poseer un palmo más de tierra, ó á que incita el ensoberbecimiento de una familia para conseguir primacia y autoridad es cosa á muchos concedida, pelear en Lepanto, asistir como actor al gran duelo de las dos civilizaciones, de los dos mundos, de los dos dogmas, que se disputan el imperio de la edad moderna, es cosa solo concedida á Cervantes, sin duda para que gustase siquiera en su triste vida un momento heróico y solemne, digno de la solemne grandeza de su levantado espíritu.

El desencanto no se hizo esperar; del lecho del

hospital, salta al puente de la galera que debía llevarle á su pátria y cuando se estasia en la perspectiva del orgullo y contento de su anciano padre, estrechando en sus brazos á un soldado de Lepanto, velas berbericas cortan aquella perspectiva. Aperciuese al combate, defiende su libertad,—como la libertad se defiende;—pero cede al número, y en las mazmorras de Argel vé pasar dia tras dia, año tras año, sin que anide otro pensamiento en su alma, que el patriótico, constituyéndose en ardiente y fogoso tribuno del pensamiento español y cristiano, consolando, fortaleciendo á sus compañeros de cadena, dando sangre y aliento con su palabra á los cautivos y empeñando el pensamiento en planes acometidos con tan noble audacia, como soportados una vez descubiertos con magnánima firmeza, hasta el punto de hacer comprender esta belleza moral del carácter al bárbaro corsario, que sin temor de Dios ni de los hombres, llamaba ocupacion á sus piraterías y ocios á sus crueldades y sacrilegios.

Asi se unió al espíritu heróico del soldado de Lepanto la magnánima resignacion del cautivo de Argel; pero la prueba dolorosísima de su vida comienza al pisar las playas españolas. Este período, último y larguísimo de la vida de Cervantes, es una incesante peregrinacion de la ingratitud al olvido, del olvido al desprecio y á la injuria hasta tocar ya en los límites de la deshonra, y el heróico cautivo que soñó con conquistas de ciudades y de imperios contradijo á su dignidad, violentó sus hábitos y sus aspiraciones

visitando los ántros muy oscuros y medrosos de la sociedad española en aquel siglo, para recoger en aquellas miserias un alivio á su pobreza y en aquellas flaquezas un auxilio y un sosten para su vida.

No bastaron estos sufrimientos ni tuvieron fuerza tanta injusticia y tanta desgracia para afear la hermosura moral del alma de Cervantes. ¡Dios y la humanidad premian aquel ignorado merecimiento convirtiendo á los siglos y á las generaciones en devotos de su ingenio, obligándonos á rescatar con siglos de dolor y de indignacion y con solemnidades como esta, la impía indiferencia de nuestros antepasados!

Aquella desgracia que fatigó el espíritu nobilísimo en Cervantes preservó la originalidad de su ingenio. La dicha y la bienandanza distraen el pensamiento, lo sacan de su asiento, y deleitándolo con alhagos de vitores y de aclamaciones, lo arrastran á seguir la corriente comun en que se desborda la inspiracion general de un siglo ó de una edad. Los poetas, los oradores, los novelistas y aun los filósofos y los políticos atienden por lo comun á esta vida exterior, y revisten esta fisonomía histórica momentánea y dicen las glorias que causan los prodigios de valor y de entendimiento que enorgullecen á los pueblos. Homero cantó los Dioses griegos, las proezas griegas, las costumbres de los griegos. Celebró Demóstenes el sentido político de los Atenienses; cantó Virgilio á los Dioses y las proezas de los latinos; celebraron la fé, la honra y la lealtad de los españoles Lope de Vega y Calderon; buscaron en la córte de

los Médicis y en otras italianas su canto Tasso y Ariosto; pero quedó sin voz y sin forma el sentido universal humano, la inspiracion humana, que despojando al hombre de vestiduras griegas y latinas, de toga y de tabardo, de espaldar y coraza, de jubon y ropilla recogiera en el último fondo y en su honda raiz, lo que es constante y esencial en la humanidad al través de sus creencias indicas, griegas, latinas ó cristianas al través de sus condiciones humildes ó señoriales, de honras y miserias, de sus conceptos y de sus ignorancias.

Y sin embargo, el arte si debía ser fuente de la vida, debía llegar á esta grandeza. No bastaba haber expresado lo griego, lo latino, lo español, lo francés y lo italiano: no se satisfacía el ingenio humano con el modo de vida que habia tenido; tendia á expresar, no el modo, no lo accidental, sino la sustancia; codiciaba revelar cosa más alta, más permanente, más universal; decir lo humano, lo que ha sido, es y será el hombre, este maravilloso conjunto de ángel y de bruto, este misterioso tejido de inspiraciones divinas y de apasionamientos satánicos.

Eran llegados ya los tiempos de esta revelacion; porque cumpliase en aquel momento en la historia aquel dislocamiento, ruptura y mudanza de todos los elementos morales y sociales, que se verifica en el siglo XVI, siglo que fué para historiadores, poetas, reyes y pontífices un misterio inesplicable, una edad apocalíptica. Del mismo modo que en el momento preciso en conjuracion teatral reúnen los que han de

imprimir al trastorno su pasión, su energía, su audacia, ó de la misma suerte que acudiendo al mudo é irresistible llamamiento de la afinidad electiva congréganse en la raíz, en el tallo, en el boton, los elementos atmosféricos y los que se esconden en el seno de la tierra para que, al abrirse el capullo broten colores y perfumes, de una y otra suerte acuden al inmenso escenario del siglo XVI, gigantes de pasión ó de inteligencia, de audacia y de firmeza como Carlos V, Francisco I, Enrique VIII, Felipe II, los corsarios berberiscos, Julio II, Lutero, Leon X, Calvino, ingenios tan maravillosos como Miguel Angel, Rafael, Julio Romano, Cellini, poetas como Ariosto, Tasso, Garcilaso de la Vega, Hurtado de Mendoza, figuras de tan célica belleza, de tan estática mirada, como los dos Luises, Santa Teresa de Jesus y San Juan de la Cruz, uniéndose en coro discordante, planes de universal dominio, fanatismos iracundos y pertinaces heregias, conquistas y guerras incesantes con cantos pastoriles, himnos de amor místico con filípicas demosténicas contra lo humano y lo divino. Y como si no fuera bastante ya esta portentosa reunion de fuerzas casi sobrenaturales, se levanta del fondo de antiguos pergaminos y olvidados códices, la pleyada de los poetas griegos y latinos, con sus cantos eróticos, en los labios, el olimpo Homérico y Virgiliano en su inteligencia para que de esta suerte en una apasionada é imponente esplosion de todos los sentimientos y de todas las ideas, se pusiera al descubierto el foco de donde partia tanta luz y tanta llama, el cráter

que arrojaba en ignea erupcion, dogmas, cánticos, diatrivas, coronas reales é imperiales, instintos antiguos de raza, enseñanzas de escuela y planes ambiciosos con un clamor pavoroso y con una agitacion que remedaba en lo intelectual esos universales cataclismos que cambian y trastornan la faz de la naturaleza.

En estos momentos solemnes de la historia en que la lucha es continuada y es constante el peligro no ya para la vida individual, sino para la nacionalidad, para la civilizacion, para la fé y para la creencia, se descubre este insondable abismo de la naturaleza humana, mucho mas terrible que el explorado por el Dante, porque no permite paso como aquel lo permitió y solo permite descienda á sus infinitos círculos el pensamiento propio ó la escrutadora mirada de la divinidad.

Recomponed en vuestra fantasia este siglo y presentid en vuestra inteligencia el entendimiento agudo, perspicaz, reflexivo, agitado por intuiciones poderosissimas de Miguel de Cervantes; sentid, por un instante en vuestra voluntad la estóica firmeza del desterrado de todos los honores y de todos los goces mundanos y no os será difícil comprender cómo á pesar de sus delirios y de sus enloquecimientos el siglo XVI no arrastró á Miguel de Cervantes, que cómo el solitario que contempla desde inaccesible roca la batalla que riñen en el Océano los vientos desencadenados abrazando la magestad del espectáculo en toda su grandeza y en todo su poder, pudo me-

dir y juzgar, penetrando hasta la inspiracion primera y la primer sustancia, causa de aquel estremecimiento que conturbaba á la historia universal.

La ciencia es el dolor, ha dicho, y dijo mal, un poeta contemporáneo; pero si es verdad que el dolor es ciencia, el dolor es arte, es método abreviado, camino de atajo para llegar al convencimiento de lo que es el hombre, para sentir todas las magestades y grandezas que se esconden en el corazon y en la conciencia de los mortales.

Miguel de Cervantes consiguió, perdiendo su dicha al conseguirla, esta revelacion que se cumple por medio de la vida, semejante, aunque mas segura, á la que se cumple por medio de la ciencia. Sentir en toda su intensidad y estension la inspiracion del trasmudamiento y cambio del siglo XVI, no era empresa fácil y solo era posible, merced á aquella iniciacion, en todós los dolores y en todos los sufrimientos que experimentó el alma de Cervantes y á la prolongacion de quebranto y de amarguras que constituyen su existencia. El estudio, la meditacion reflexiva, le hubiera llevado al gusto general del renacimiento, á las imitaciones clásicas ó italianas que el aplauso popular sublimaba sobre toda obra de ingenio.

Los desencantos, las desilusiones, el olvido en que caian su Galatea, sus novelas ejemplares, su teatro, todo lo que escribió en consonancia con lo gustado y aplaudido, le obligaron á refugiarse en su propio ingenio, á vivir *consigo mismo*, buscando y

encontrando la inspiracion en el asilo inviolable en que se escondia su originalidad.—Este fenómeno psicológico que nos descubre el secreto de la inspiracion de Cervantes no se realiza, gracias á un solo hecho de la vida, sino que es precisa y necesaria una continuidad de desengaños y desencantos como los que sufrió el cautivo de Argel para vencer el natural impulso al aplauso, á la popularidad, á ese goce supremo y embriagador de los artistas.

• Recordad su vida; seguid al soldado de Lepanto, al español que creía como todos los españoles en aquella edad que el mundo antiguo y el nuevo mundo era teatro pequeño para su grandeza y campo mezquino para la dominacion española: seguidle de Lepanto á Navarino y á la Goleta y sorprended su sombría meditacion cuando vió cortados los triunfos de Don Juan de Austria é infecundos los laureles de Lepanto; adivinad la angustia de su alma al ver los bajeles Argelinos dominando el Mediterráneo y al adivinar el secreto resorte que prestaba energía y vida á los estados Argelinos; presentid la intensidad de su dolor al contemplar el vilipendio con que las indecibles torturas de la esclavitud afeaban el alma de los cautivos; adivinad su pensamiento cuando se vió peregrino en su pátria sin otras compañías que el desamparo y el olvido; penetrad sus presentimientos al ver la corona de España disminuir en la femenina frente de Felipe III y llorad su amargura cuando comparaba al defender su honra ó al padecer en cárceles, sus pensamientos con su estado, y decidme si esta vida no

era un funesto y constante asalto que daba á su alma el mundo, para obligarle á buscar asilo y refugio en el punto mas inaccesible y sagrado de su espíritu.

Gracias á esta penitencia, que si no se resolviese en gloria suya, calificaría de cruel, el ingenio que imitó á los italianos, que escribió Galateas y que puso mano en libros sentimentales y en novelas picarescas, se convirtió en hombre capaz de escuchar y de comprender aquella profunda revelacion histórica, que iba diciendo el siglo XVI con su no interrumpida sucesion de cambios y mudanzas y por la conjuncion de los tiempos y del hombre se cumple en las literaturas del mundo, la universal mudanza y el cambio que á su vez Miguel de Cervantes realiza publicando el ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha.

A partir de aquella fecha se diferencian y distinguen profundamente las dos grandes edades literarias del mundo. Nada marca de modo tan palpable la diferencia entre las edades antiguas y la moderna como el espíritu que derrama en el seno de las literaturas modernas, el libro inmortal de Cervantes. Las instituciones y las formas políticas son poca cosa para fijar este lindero de las edades, que solo distinguen y diferencian una mudanza en la vida espiritual causada por el predominio de nuevas tendencias ó por el enaltecimiento de caractéres en lo humano, antes desconocidas. El arte griego, muy ocupado en ser griego, el arte latino muy en el empeño de convertir en latina á la naturaleza humana, las literaturas de los siglos medios inspirados principalmente por aquella

union y consorcio que se cumple entre el sentimiento religioso y el sentimiento nacional, apenas presintieron la existencia del elemento artístico que caracteriza el libro del manco de Lepanto. No busquemos el elemento humano antes de Miguel de Cervantes. Solo se encuentra al hombre tal como lo crearon los sentimientos y las creencias nacionales; pensando y sintiendo como debía pensar y sentir en consonancia con aquellas creencias; pero nunca pensando ni sintiendo, según es propio de la esencia humana, y según cuadra á aquellas propiedades ingénitas que lo acreditan cómo ser en que anda á vueltas el mal con el bien, en el que se reflejan y repercuten como en mundo abreviado, todas las maravillas de la naturaleza y del espíritu.

Es esta tan llana verdad, que aparece de continuo y cada vez que paramos mientes en los efectos que causa la lectura del ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha. El niño ó el hombre indocto signe con avidez la narracion de aquellas sorprendentes aventuras y casos nunca vistos ni imaginados y el aspecto cómico que colorea todas aquellas narraciones les revela la fuerza creadora de la fantasía y les señala un aspecto de la vida que escita su juicio y le lleva como por la mano á juzgar por sí, ya con el juicio que va envuelto en la risa, ya con el juicio que se esconde en el fondo de todo enternecimiento y melancolía. El mozo, al leer aquellas memorables páginas deléitase con la exaltacion constante en honra del bueno y de lo bello, de la justicia y de la virtud, que forma el carác-

ter del hidalgo manchego; deléitase en las bruscas transiciones que imprimen á su alma las palabras de Sancho; y estos contrastes, que reflejan los contrastes del alma del adolescente, motivan que unas veces se duela de que el autor considerase como empresa de locos el desfacer agravios y enderezar tuertos y otras admire la oportunidad con que la maliciosa penetracion del escudero deshace aquellos ensueños platónicos, que son sin embargo tan poderosos que obligan al egoismo á pisar mal de su grado por los caminos y atajos en que le empeña la locura. El hombre ya de seso y de entendimiento seguro percibe la voz de todos los intereses en aquel libro que es dictado de la recta razon y del buen sentido y sigue con avidez y con pasmo creciente la exacta reproduccion de las dos tendencias que se disputan el predominio en la vida, y que en filosofía, en religion, en política, riñen constante batalla, llevándonos por los campos esplendidos, pero aéreos de la idealidad, ó sujetándonos con lazo férreo al suelo, sin permitir siquiera levantar ni estender la vista á otro mundo y á mas levantada existencia. El incesante combate entre la idealidad y la realidad, entre lo poético y lo prosáico, el hecho histórico y la quimera individual es un incentivo y un poderoso llamamiento que arrastra poderosamente á una meditacion tanto mas provechosa, cuánto que es espontánea y no impuesta y que cada vez mas se obstina en arrancar al libro el secreto de su constante juventud y de su inagotable fecundidad. El comentario es inacabable; continúanse los co-

mentaristas, descifranse enigmas, alegorias y símbolos, rásganse velos y coberturas, esplicanse reflexiones y epifónemas y cuando parece que se ha cumplido tan lenta y laboriosa interpretacion, nueva lectura hace inútil y enojoso el comentario, porque se declara un nuevo aspecto y una tendencia antes desconocida, que es necesario meditar de nuevo, para que ilustrada y conocida nos dé la clave de aquella fuente perenne de enseñanzas y de consejos.

Hace siglos ya que la critica, semejante al que persigue por los senos de la tierra riquísimo venero, cuya abundancia crece sin límite, enamorando mas y mas su codicia y doblando su ahinco en aquella fantástica persecucion por abismos iluminados con el reflejo de tesoros que instantáneamente se multiplica, ahonda en el estudio del Quijote, y sin embargo aquellos estudios no hacen innecesaria nueva meditacion, ni tantos comentarios previenen el comentario individual conque todos los lectores del Quijote, acompañan al pensamiento de Cervantes. Las edades como los períodos históricos y como los individuos, adaptan fácilmente á su estado y aun á sus deseos, la inspiracion de Cervantes, y alternativa-mente Cervantes ha sido liberal, luterano, filósofo, tribuno popular, ó místico é intolerante en materias religiosas, y entusiasta creyente del derecho divino de los reyes ó de los pueblos, y los melancólicos lo estiman como trite y melancólico, los atrabiliarios como sarcástico y mofador, como blando y caritativo los de condicion apacible, como conjunto de cuanta gracia,

donaire y gracejo es posible, los amigos de burlas y de risas.

¿Por qué tales efectos? Porque se cumple al leer el Quijote un fenómeno que pasa desapercibido para los mas. Comenzando á leer el Quijote, y siguiendo las aventuras y las pláticas del hidalgo y su escudero, al adelantar en la lectura, insensiblemente convertimos los ojos del libro escrito, al libro vivo que palpita en el fondo de nuestro ser, y en tanto que los ojos del cuerpo siguen las páginas Cervantinas, los ojos del espíritu escrutan profundamente nuestra alma y nuestra vida y nuestra existencia se sustituyen al campo y á la escena pintada por Cervantes; nuestras facultades á sus héroes y sin explicarnos el cómo, pasamos de la lectura á la meditacion, del libro de entretenimiento al libro que nos declara las escelencias de nuestra naturaleza, y que nos dice á la par los peligros que en su seno se esconden y que pueden manchar aquellas escelencias. Esta es la causa de que todos los caractéres humanos y todas las preocupaciones de los hombres encuentren voz y consejo en ese libro admirable, explicándose así el largo comentario á que antes se aludía. La lectura de la novela se trueca y cambia en una meditacion, de la que es campo y de la que es asunto el espíritu mismo del lector que va verificando toda aquella doctrina que espone y declara la esencia humana, y que saca á manifiesto sus fuerzas y sus propiedades, con el reconocimiento de estas propiedades y de estas fuerzas, en el seno de la propia conciencia.

Tan luego como esta espontánea revelacion de las leyes de la filosofía de la vida se cumple, gracias al libro de Cervantes, desaparece aquella oposicion y aquel dualismo entre los dos protagonistas que atraen alternativamente las simpatías del lector. No es el combate que se dán en el seno del espíritu y en el campo de la vida humana las dos fuerzas de lo real y de lo ideal, la aspiracion á lo mejor y mas perfecto y el goce y el aprovechamiento de lo que existe, lo que constituye y aclara el pensamiento del insigne escritor á quien honramos. No imaginó Cervantes, no quiso tampoco completar su representacion de la vida humana, con las dos figuras de Don Quijote y Sancho. No es el hombre D. Quijote; no es el hombre Sancho; pero en todo hombre estan un Sancho y un Quijote y estan fácil convertirse en el uno, como ser travesunto del otro, y alternativamente la conciencia recordando los acasos de la vida propia, nos acusa de imitar al uno ó de ser una tristísima parodia del otro. Quiso Cervantes que levantándonos sobre estos parciales aspectos de la vida, fuésemos imágen viva y permanente del hombre superior, capaz de condolerse de las extravagancias y locuras del hidalgo y de compadecer y corregir las malicias y groserías del escudero. Este hombre superior que desde su elevado asiento pone en su punto todos los extravíos, enfrena la fantasía, purifica los instintos, acomoda al dictado de la razon las aspiraciones, purga de todo deseo mezquino los movimientos que brotan de la sensualidad ó del egoismo, es la alta y moralizadora concep-

cion de Miguel de Cervantes y declara como consejo y ley primera de la vida, la necesidad de salir de las edades del Quijotismo en lo social y en lo individual, sin caer en el extremo opuesto que Sancho representa, sino que desprendiéndose de una y otra sugestion se entre en el pleno y tranquilo dominio de nuestro noble carácter humano, consiguiendo no aparezcan en hechos ni en pensamientos, la quimérica idealidad ó el egoismo grosero, ó sea este Quijote y este Sancho que anidan en el fondo de todas las almas y que rompiendo su alta unidad, nos arrastran por los caminos de la vida, ya representando el papel del hidalgo manchego, ó lo que es mas triste, siendo nuevos Sanchos á los ojos del mundo y á los de la propia conciencia.

No busquemos otros simbolismos en el libro inmortal. La espontaneidad de aquel insigne ingenio rechaza toda suposicion de sátira personal ó política y todo intento de ver en sus páginas una representacion, emblemática ó alegórica, de protestantismo ó de catolicismo, de estado llano y altas gerarquías sociales. Profundicemos sí, depurando cada vez más la meditacion aquella espontánea é instintiva expresion de la filosofía de la vida, admirando aquel libro popular de *vida beata*; aquella ciencia del alma dramatizada, en que se dibujan de bulto con vida y colorido extremado y animacion indecible, todas las tendencias del espíritu, todas sus propiedades, todas sus fuerzas y recapacitando en tantas y tan innumerables escelencias, aparecerá explicada la fama y nombra-

día del libro inmortal y quedára vista la razon, por la que no se estima extranjero en Francia, en Italia ó Suecia, ni entre Ingleses y Alemanes; que donde quiera existan hombres, no será libro extranjero el que es viva y exacta representacion de lo permanente y eterno en la existencia de la humanidad.

El arte nunca encomiará de modo debido esta inesperada revelacion que le abrió un mundo de nuevas creaciones, libertándolo del yugo y servidumbre de lo histórico: el arte aun recogiendo las mas entusiastas alabanzas dirá poco del escritor que trascurridos largos siglos dotó de espíritu universal á las literaturas, señalándole una fuente de innagotable juventud y de belleza, y para distinguir una de otra edad, la crítica apoyándose en este libro inmortal lo estimará como la Biblia generadora de las nuevas literaturas, permaneciendo siempre devota del ingenio que sobreponiéndose á las creaciones de la historia, salvando tiempos y edades con rápido vuelo y espíritu tan audaz como seguro, pudo llegar á la creacion de la naturaleza humana fuera de las condiciones de tiempo y de espacio; pudo llegar á la obra misma de Dios, recogiéndola y concibiéndola tal como es, al desprenderse de las manos creadoras, antes de que los accidentes de la historia la atavien y disfracen vistiéndola ó apasionándola con lo que se cree, se siente ó se apetece en el siglo ó en la civilizacion, en cuyo seno transcurre la existencia individual.

Decir y pintar el amor, hiciéronlo muchos, que muchos fueron amados; expresar celos ó celebrar

amistades, tambien es cosa repetida en la historia literaria, porque son frecuentes los celos y alguna vez existen las amistades; expresar el ódio al enemigo de la pátria, es cosa muy general; representar todo el fervor de la creencia, tampoco es milagro: de suerte que inspirarse en pasiones parciales, en caractéres aislados de la naturaleza del hombre ó de la naturaleza de una raza, ó de una nacionalidad, ha sido obra que felizmente iniciaron y concluyeron los antiguos literatos y las letras de los siglos medios, y del estudio de aquellas inspiraciones deducimos hoy una enseñanza que nos aclara los misterios del tiempo y que nos enseña los pasos que de una á otra edad, de una á otra civilizacion, va dando este artista universal, que llamamos humanidad, que recibió de Dios encargo de representar todo lo divino que existe en la vida humana. Grande es la enseñanza; magnífico el espectáculo, y mucho se quilata y se mejora con uno y otro el ánimo y el ingenio del espectador. Pero desentrañar lo humano con un análisis tan verdadero como el que cumplen los reactivos químicos en el crisol; penetrar hasta lo esencial en el hombre atravesando los caractéres de civilizacion, de raza y religiosos, en que el trascurso de los siglos ha ido envolviendo á la esencia humana; verla en su purísima y natural condicion; seguir la genial circulacion de las ideas y la natural vejetacion de los impulsos en toda su libertad y en toda su espontaneidad; dramatizar esta observacion, demostrándola con una série indefinida de hechos, de acasos, de caractéres, y de accidentes

que sirven cada uno como de demostracion de un problema parcial, pertinente al conjunto que se trata de esclarecer; presentarnos así, á nosotros—que vivimos segun la pasion de partido, segun la preocupacion de clase, segun una enseñanza de escuela, un dogma religioso ó filosófico, sin acordarnos de cómo es, ni de qué es, la naturaleza humana— un cuadro vivo y exacto de lo que ella sea, señalándonos el camino que hay y que debe seguirse, entre esos dos abismos que se llaman Quijote y Sancho, y presentar toda esta enseñanza, esta profunda leccion, de un modo por que escita el contentamiento, el regocijo, solaz y diversion, así como el exámen y la meditacion severa, es alta y religiosa empresa, que solo cumple en las literaturas modernas Miguel de Cervantes y que explica el profundo recogimiento y la emocion sincera con que hoy conmemora la Europa culta el día de su muerte, que atendida la vida que llevó, bien podemos llamar dia de su libertad.

El siglo XVI, que por medio de sus sorprendentes y extraordinarios sucesos, patentizaban la energia del espiritu humano, encontró en el ingenio concentrado y solitario de Miguel de Cervantes, al hombre que debia formular aquella revelacion y la vida penitente del cautivo de Argel, purificando su inteligencia la hizo capaz y digna de tan alta enseñanza.

El arte, despues de haber fundido en lazo estrecho la belleza antigua greco-latina con el canto heróico de las nacionalidades de la edad media y con la acabada expresion del arte católico, ya en la Catedral

gótica ya en la *Divina Comedia del Dante*, se sintió arrastrado por los efectos naturales de la grandeza conseguida en la composición de los elementos artísticos creados por las dos edades anteriores del mundo, á imitar aquella afirmación soberana del Catolicismo que, despreciando creaciones históricas y doctrinas de edades y de razas, colocó en la eternidad la verdad religiosa, para que inmutable, eterna, perenne, presidiera al movimiento general de los tiempos, sin que llegase á ella lo sucedido ni lo pensado en las infinitudes del espacio, ni en la agitada sucesión de siglos y de siglos. La religión católica, poseyendo la verdad eterna contemplaba como meras renovaciones primaverales, como luz de un día todos aquellos dogmas de Brahma, Budha, Saturno, Júpiter y tantas otras que habían regido al espíritu en las edades antiguas.

El arte á su vez, siguiendo como siempre los pasos de la religión y creciendo con ella, buscó si no lo eterno, lo permanente, lo que subsiste al través de todas las creencias, de todos los instintos y aspiraciones, de todas las culturas de las razas y de los pueblos; buscó la fuente de la vida y del pensamiento humano, el sello que dejó estampado en el alma el beso divino que la creó, la huella del primer contacto de nuestra naturaleza con la naturaleza divina. Magnífica es la concepción religiosa de la eternidad; pero es bella también la concepción artística de la constante y permanente, y una y otra atestiguan que el hombre es superior al tiempo y al espacio y que,

creado á imagen y semejanza de lo divino, los accidentes del tiempo y del espacio no bastan á oscurecer en él el rasgo primitivo y eterno de su celestial origen.

Todos estos rumbos nuevos que se abrieron á las literaturas contemporáneas desde la segunda mitad del siglo XVI, los señaló el ingenio sin par, el pobre soldado, el triste cautivo. Esa enseñanza aplicable á todos los casos de la vida y ese impulso vehemente hácia una existencia serena, grave, razonada que sentimos leyendo el ingenioso hidalgo, fruto es de la dolorosa existencia del despreciado de la corte, del esclarecido ingenio que no encontró aplauso, ni merecio favor en el siglo de la cultura, en el siglo de oro de las letras españolas.

Si quereis que esta piadosa conmemoracion de hoy y otras semejantes correspondan á los altos y nobilísimos fines que entrevió vuestro propio pensamiento, contribuid de la manera que contribuye la fantasía colectiva, á estender y popularizar la creacion espiritual del Príncipe de los ingenios españoles. La fantasía de los pueblos dota de eterna vida á las creaciones del ingenio y las convierte en séres animados que como fuerzas potentísimas empujan á la humanidad por los senderos de su perfeccion.

Vivifiquemos lo que el trabajo y el amor de estos últimos siglos ha descubierto y presentido en el libro inmortal de Cervantes. Purificando vuestros sentimientos, recogiendo en lo más íntimo de vuestra conciencia la mas bella y soberana de las ideas que la

animen; sorprendiendo en vuestro sentimiento lo mas noble que pueda agitar el corazon, conservando el mas ferviente de los impulsos que os dirijan al bien y al amor general, sentireis el corazon y la inteligencia del hombre tal como la imaginó Cervantes, y dilatando el pensamiento á todo lo que es humano, asistiendo con vuestra compasion y vuestro enternecimiento al que lloró en las edades antiguas y á todo lo que pueda gemir y padecer en las edades futuras, no siendo extraño á ninguna pena ni á ningun quebranto, y en pos siempre de lo mejor y mas bello, juzgando con fraternal benevolencia todo lo que es y todo lo que fué, pidiendo con lágrimas en los ojos, sea siempre mejor lo porvenir, levantareis en toda su grandeza y en su gigantesca estatura, el hombre imaginado por Cervantes, y cuando esta nobilísima figura sea conocida, amada, sirva de ejemplo y constituya la leccion y la enseñanza general, se habrá alzado por las generaciones la nunca vista estatua, el nunca soñado monumento que el gran ingenio merece, porque será estatua y monumento que cause no solo sorpresa y contento, sino que engendrará virtudes levantadas, afectos nobilísimos y un espíritu de humana ternura y de fraternal asistencia y conmiseracion. Bien dirán tales efectos la grandeza é inspiracion soberana de un escritor insigne, y cuando sea así fuente y causa de vida mejor y mas perfecta, podremos repetir con verdad innegable y con firme certeza, que no es cierto que el dia 23 de Abril del año 1616 muriese, olvidado de sus amigos, desco-

nocido de sus compatriocios y asistido solo de su limpia conciencia, Miguel de Cervantes Saavedra, cuyo ingenio admira el mundo.—*He dicho.*

DÉCIMAS

DEL

SEÑOR DON VENTURA DE LA VEGA.



Si de norte á mediodia
En uno y otro hemisferio
No abarca ya nuestro imperio
Los pueblos que abarcó un dia:
Por un nombre todavía
Somos lo que fuimos antes;
Pues los que más arrogantes
Las glorias de España ultrajan,
Callan y la frente bajan
Cuando decimos: ¡CERVANTES!

Roma y Grecia, que al acero
Del bárbaro el cuello dan,
Hoy viven y vivirán
En VIRGILIO y en HOMERO.

Contra el destino severo
Que así en los pueblos se ensaña,
Un libro nos acompaña
Al eterno porvenir...
¿Puede el QUIJOTE morir?
Pues morir no puede España.

Vosotros, que al grito santo
Respondéis de Pátria y Gloria,
Venid, honrad la memoria
Del SOLDADO DE LEPANTO.—
¡Gloria al que es del orbe encanto!
¡Gloria al ingenio fecundo,
Festivo á un tiempo y profundo!
¡Gloria al CAUTIVO DE ARGEL!—
Aun nos llamamos por él
La primer nacion del mundo!

Abril de 1862.

AL INGENIOSO HIDALGO
DON QUIJOTE DE LA MANCHA,

antes de repetir

LA LECTURA DE SU HISTORIA.

Otra vez, buen caballero,
llanuras, fragosidades,
poblados y soledades
recorrer contigo quiero.
Reí con el mundo entero
cuando tu historia leí;
luego el mundo conocí
y, de esto acaso te asombres,
apenas ví entre los hombres
un hombre digno de tí.

En la singular quimera
que exalta y nubla tu mente,
el bien, llora amargamente,
el mal, soberano impera.

Porque el bien al fin no muera,
luchas con brava porfía;
deja que el necio se ría;
alma en que no hay levadura
de tu sublime locura,
es alma desierta y fría.

Peligros, tajos, reveses,
¡nada te inspira temores!
piedras te arrojan pastores,
tunden tu cuerpo yangüeses.
Para que en tu empeño ceses,
acumúlanse en tu daño
hambre, y sed, y desengaño;
todas las miserias, todo
lo que afligió de algún modo
al hombre de hoy y al de antaño.

Espejo de paladines,
airado el hierro levantas
para rendir á tus plantas
felones y malandrines.
Jamás propósitos ruines
en tu pecho hicieron nido;
y aunque cien veces herido
rodaste, de fuerzas falto,
nunca yo te ví más alto
que cuando te ví caído.

Buscar una noble idea,
y dársela al pensamiento
y al corazón por sustento
¿quién mejor su vida emplea?
¡Desdichado el que no crea
en virtud ni en heroísmo!
Su seso el escepticismo
quizá no turbe, ni embote,
pero sentirá otro azote...
el desprecio de sí mismo.

Genio que el mundo no olvida
en tí encarnó, y un villano,
con el ideal humano
la realidad de la vida.
A la tierra siempre asida,
ésta alzar no puede el vuelo;
aquel, con más puro anhelo,
victoria mayor espera;
bien lo sabes tú... quisiera
hacer de la tierra un cielo.

Estraños locos se han visto;
¡locos! así los llamaban,
porque un ideal amaban...
como Sócrates y Cristo.

Con el espíritu ásisto
á una edad tras otra edad;
y esos locos, en verdad
dignos de perpétua gloria,
son el alma de la historia
y honor de la humanidad.

Uno, cruza el mar aleve
y nuestro globo completa;
otro, el rayo en pòs sujeta,
ó guerra á los aires mueve.
Quién, á descifrar se atreve,
mirándolo de hito en hito,
lo que hay en el cielo escrito;
quién, *oásis* dá al desierto
y una voz más al concierto
que se eleva al infinito.

Como tú, mónstruos un dia
acometió su arrogancia;
la esclavitud, la ignorancia,
el error, la tiranía.
Cada uno de ellos tenia,
como tú, su *Dulcinea*;
ya te lo dije ; su idea ;
y los maltratan, por eso,
verdugos de carne y hueso,
gigantes de vil ralea.

Mas tambien los que á opresores
siempre fueron importunos;
poetas, sábios, tribunos,
filósofos, inventores,
ayer como malhechores
ya en cruz infame clavados,
ya en prisiones sepultados,
su desagravio verán
en el culto que hoy les dán
los pueblos civilizados.

¡ Oh soñador sin segundo !
tu historia otra vez comienzo;
el más portentoso lienzo
que de sí contempla el mundo.
A su sentido profundo,
arte se asocia divino;
á lo grande, lo mezquino,
á lo vulgar, lo que asombra;
llanto y gozo, luz y sombra,
en contraste peregrino.

¿ Quién la escribió?.. He de callarlo;
no espere que lo declare;
sufra quien lo preguntare
la vergüenza de ignorarlo.

Conocerlo, es admirarlo;
fué pobre y fué caballero;
si en desdichas el primero,
por su génio, de una talla
que sólo rivales halla
en *Sékspir*, (*) Dante y Homero.

Principio, pues, á leer;
ya sé que no han de faltar
entuetos que enderezar,
agravios que desfacer:
Mas si locura ha de ser
ante la humana cordura,
ir de una en otra aventura
el bien buscando en la tierra,
¡guerra á la cordura, guerra,
y bendita la locura!

VENTURA RUIZ AGUILERA.

(*) Escribese: Shakspeare.

— 35 —
Aquel que á fines inciertos
de un político sistema
corte, siempre con el tema
de fomentar de contrarios;
estando con seriedad
DON QUIJOTE Y SANCHO PANZA.
—
Don Quijote

LETRILLA.
—

Hay quien , con lenguaje franco ,
« el manco » á Cervantes nombra ;
su libro , que al orbe asombra ,
prueba bien que no fué *manco*.
De aquel ingenio fecundo,
aun saca el mundo su escote ;
que sigue cruzando el mundo
Don Quijote.

Aun , si pasamos revista,
hallamos en senda igual,
en pos del hombre ideal,
al hombre materialista.

Para que escudero lleve
quien á aventuras se lanza ,
señores , aun vive y bebe
Sancho Panza.

Aquel que á fines inciertos
de un político sistema
corre, siempre con el tema
de desfacedor de entuertos;
soñando con seriedad
que ya, de su pluma al bote,
se cambia la sociedad...

Don Quijote.

Aquel que discurre un poco
y que, sin ser nada lerdo,
se olvida al fin de que es cuerdo,
por las promesas de un loco;
y que en política otorga
y niega con el que alcanza
que le ha de llenar la andorga...

Sancho Panza.

El que, entonando querellas
contra la negra fortuna,
odas dirige á la luna,
cantares á las estrellas;
y, con líricos escesos,
de Apolo gran sacerdote,
se queda en los puros huesos...

Don Quijote.

Aquel que al vate se asocia
y, al seguirle en su camino,
con un concepto divino
humanamente negocia,

y mientras , con su trabajo ,
por la gloria el vate avanza ,
él por comer á destajo...

Sancho Panza.

Galan que el mundo pasea
con el pensamiento armónico
de hallar de su amor platónico
la soñada Dulcinea ;—
y tiene tan hueca cholla ,
que en su empresa lleva el mote
« contigo , pan y cebolla. . . »

Don Quijote.

El que tocando el registro
de hacerse gobernador ,
sin amar , busca el amor
de la niña del ministro ;
y de este logra ser yerno ,
sacando al fin de la danza
el suspirado gobierno. . .

Sancho Panza.

Quien por altos intereses
de una idea se aventura,
y halla, en su mala ventura,
gentes de frac por yangüeses,
que, haciéndole torpe guerra,
dan, con la ley del garrote,
con el idealista en tierra..

Don Quijote.

El que , á respetable trecho ,
en pos del valiente hidalgo ,
vé solo en la empresa el algo
que promete á su provecho ;
y , aun cobarde ante el escollo ,
algun coscorrón alcanza
por no perdonar el bollo...

Sancho Panza.

Como ayer , como hoy , mañana ,
en el libro nunca viejo ,
su fiel y brillante espejo
tendrá la flaqueza humana.

Siempre del genio profundo
sacará el mundo su escote ;
siempre cruzarán el mundo
Sancho Panza y Don Quijote.

EDUARDO BUSTILLO.

— 82 —

— Nacer de las ansias, y balar la noche oscura,
Tender al tien las brazos, y hallar los del rior,
Nacer soñando un cielo, y versar en esta hondura
de la más alta gloria es aires del delirio.

Á CERVANTES.

—

—

—

Tal vez á tu memoria se eleva un eco triste
Que á tu mortal destino acusa de crüel,
Clamando que en tu patria del mal la presa fuiste
Y víctima en Lepánto y mártir en Argel;

—

Tal vez á tu memoria un alma dolorida
Lamenta de la injusta y ciega humanidad
Que empiece donde acaba la noche de tu vida
Del ástro de tu gloria la inmensa claridad;

—

Mas ah! de tu existencia el duelo mas profundo
Fué mudo y misterioso dolor que no se vé;
Del genio con las alas cruzando por el mundo,
Tu hanelo fué más alto, más grande tu mal fué

—Nacer de luz ansioso, y hallar la noche oscura,
Tender al bien los brazos, y hallar los del rigor,
Nacer soñando un cielo, y verse en esta hondura
Do la más alta gloria es sierva del dolor;

Sentir el ánsia eterna de penetrar el velo
Que ha envuelto ya en la sombra generaciones mil,
Fijar en las alturas los ojos con anhelo,
Y ciego ser, y esclavo de la materia vil;

Tener ensueños de angel del hombre en la morada,
De la ideal grandeza sentir la inspiracion,
La imágen concebida buscar humanizada,
Y hallar el desencanto que oprime el corazon;

Querer del mundo loco regir el rumbo incierto,
Buscar en las tinieblas el gérmen de su mal,
Soñar con el oasis, y errar por el desierto
Llevando sobre el alma la pena universal,

Tal es el mal gigante que lucha en sorda guerra
Con el gigante espíritu del mundo valedor,
Tal es el mal del genio que cruza por la tierra,
Tal fué tu gran batalla, tal fué tu gran dolor!

—Tres siglos han unido su aplauso á tu memoria,
La humanidad avanza su error dejando atrás,
Y aun mira el alma triste, despues de tanta gloria,
Que el mundo, el pobre mundo no puede darte más.

—
En medio á la tristeza del mísero abandono,
Para calmar tus sueños, tu ardiente frenesi,
¿Qué pudo darte el hombre? ¿un miserable trono?
Y bien, ¿qué hubiera sido un trono para tí?

—
El genio, que en el mundo su espíritu no encierra,
Ya luce con la duda, ya brille con la fé,
Cuando halla en su camino el cetro de la tierra
Le mira, y desdeñoso, le aparta con el pié!

—
Más grande que tu fama, más alto que tu nombre,
Tu espíritu vivia del bien eterno en pos;
Ejemplo tu grandeza y admiracion del hombre,
Honrarla pudo el mundo, premiarla solo Dios!

EVARISTO SILIÓ.

—Tres siglos han vivido en silencio en la tierra,
La humanidad espera en vano el día
Y con mira el alma triste, después de tanta gloria,
Que el mundo, el poder humano no puede darle más.

En medio de la tierra, del cielo y del mar,
Tus espaldas las espaldas, tu ardiente mirar,
¿Qué pudo dar al hombre, ¿qué miserable cosa?
Y bien, ¿qué hubiera sido un mundo para tí?

El reino, que en el mundo su espíritu no encierra,
Y el alma con el alma, y el alma con la fe,
Cuando halla por la noche el alma de la tierra,
Te mira, y te mira, y te mira con el pie.

Más grande que tu fama, más alto que tu nombre,
Tu espíritu viva del bien eterno en pos;
Bueno tu espíritu y salvación del hombre,
Honorita pudo el mundo, premiaris solo Dios!

Reverso Sujo

— 55 —

A un lujo de patricia
en su idioma se torna
y por que tiempo sea
en recuerdo sin segundo
con tu hilado diste al mundo
la redención de la vida

À CERVANTES.

Aunque es mucho atrevimiento
que á tí de los genios pasmo,
en alas del entusiasmo
levante mi pensamiento,
no es que con osado intento
presuma de inspiracion,
es que con pura emocion
al mirar tu escelsitud,
la bendita gratitud
conmueve mi corazon.

Al mundo que antes gemia
envuelto en sombras y errores
le diste los resplandores
del mas esplendente dia.

3

Á su luz la patria mia
en su idioma se recrea ;
y para que eterno sea
su renombre sin segundo ,
con tu hidalgo diste al mundo
la redencion de la idea.

—
Fué tu agitada existencia
por el dolor combatida ,
mas nunca amargó tu vida
el grito de tu conciencia.
Tu preclara inteligencia
combatió en vano la suerte ,
que al morir tu cuerpo inerte
poderoso el pensamiento ,
daba vida tu talento
con las ánsias de la muerte.

—
Tus gigantes y pastores,
tus enanos y vestiglos,
son el paso de unos siglos
hácia otros siglos mejores.
Son los puros resplandores
de un sol, que en su ardiente foco,
teniendo este mundo en poco
funde la humana locura,
y enseña al mundo cordura
con los delirios de un loco.

Agradecida te canta
loores mil la humanidad :
de una edad en otra edad
tu renombre se agiganta.
Monumentos te levanta
con tardo empeño infecundo ,
sin ver que el genio profundo
jamás desciende al abismo ,
que es su monumento, él mismo ,
y es su pedestal el mundo.

Destello del Dios clemente ,
como emanacion divina ,
el ancho mundo ilumina
el resplandor de su frente.
Genio y Dios Omnipotente
van confundidos los dos ;
por eso al marchar en pos
del claro sol del ingenio ,
ofrendas hechas al genio
son alabanzas á Dios.

Madrid 10 de Abril de 1869.

J. DE DIOS DE LA RADA Y DELGADO.

Atribuida se canta
 loyes mil la humanidad
 de una edad en otra edad
 te renombra se algunas
 monumentos se levanta
 con tanto espíritu infundido
 sin vez por el genio profuso
 jamás desciende al abismo
 provee su monumento, el mismo
 y es su pedestal el mundo

Destello del Dios clemente
 como emanación divina
 el ancho mundo ilumina
 el resplandor de su frente
 Genio y Dios omnipotente
 van confundidos los dos
 por eso al marchar en pos
 del claro sol del ingenio
 ofrendas hechas al genio
 son alabanzas a Dios

Madrid 17 de Abril de 1855

J. de los Rios y Bada y Bada

**El Facedor de un entuerto
y el Desfacedor de agravios.**

Historia breve de un muerto
relatada por sus labios.

CUADRO DE COSTUMBRES DEL SIGLO XVII, ESCRITO EN CONMEMORACION
DE CERVANTES

POR

DON ANTONIO HURTADO.

El Facedor de un contrato
y el Destacador de agravios.

Historia breve de un mundo
relatada por sus labios.

Cuadro de costumbres del siglo XVII. Escrito en conmemoración
de Cervantes.

por

DON ANTONIO MONTAÑO

I.

Allá por aquellos tiempos
que asombran al recordarse,
porque lucen en la historia
con esplendores radiantes:
en esos tiempos dichosos,
envidia de otras edades;
tiempos que dieron á España
con poder incontrastable,
la posesion de la tierra
y el dominio de los mares;
en esos tiempos felices
en que á glorioso certámen
se llamaron á porfía
letras, armas, ciencias y artes;
certámen que está pendiente
y que no ha resuelto nadie,
porque ni entonces se supo,
y aun hoy mismo no se sabe,
si Marte triunfó de Apolo,

sí Apolo triunfó de Marte;
en esos tiempos que digo,
y que hicieron inmortales,
de un lado Don Juan de Austria,
modelo de capitanes,
de otro Frey Lope de Vega,
el monarca de los vates;
y, en fin, á cuya grandeza
sirve de ilustre remate
la imperecedera fama
del buen Miguel de Cervantes;
si las historias no mienten
y archivos cuentan verdades,
dicen que por esos dias
hubo en Madrid una calle,
y en la calle una plazuela
ni muy chica ni muy grande.
No era, por cierto, el tal sitio
ni vistoso ni notable;
la calle mas que mediana
entre humilde y entre grave;
la plazuela escueta y pobre
con visos de miserable;
sin pizca alguna de adorno,
desprovista de ramaje,
abierta por todos lados
como un pastelón de hojaldre;
cuatro bancos de ladrillos
eran todo su menaje,
desconchados por el uso
por la lluvia y por el aire.

Sin embargo, aunque tal centro era poco deleitable; aunque el espacio era estrecho y escaso en comodidades, era allí la concurrencia tan numerosa y constante, que jamás halló el cansancio lugar donde aposentarse.

¿Por qué razón ó motivo en un sitio semejante, se agolpaba diariamente concurso tan formidable?

Al registrar de la corte los planos y los anales, la respuesta es muy sencilla y la esplicacion muy fácil.—

—Era la calle del Prado entonces, como esos baches que se llenan con las aguas que afluyen de varias partes.

Por un lado le enviaban su concurso los *Corrales*, solar de la patria escena y humilde cuna del arte.

De otro lado San Gerónimo mandaba sus paseantes; calles de Leon y Francos que están cosidas al margen, daban suelta alegre y franca á gaiteros y rufianes, vecinos de Cantarranas

y honor de sus arrabales.
Y es que siendo la plazuela
de tales arroyos cauce;
siendo, en fin, el *Mentidero*
de *histriones* y *comediantes*,
harto claro se concibe
que en tiempos tan memorables,
debió ser cosa de gusto
ir por allí á solazarse.
Porque al tal punto acudian
hidalgos de tal pelaje,
se hablaba allí de tal modo
de cosas y asuntos tales,
con tan varias actitudes
y tan raros ademanes,
que, el que una vez presenciaba
los mil y un curiosos lances
á que daban forma y vida
sus disputas siempre graves,
impelido de una fuerza
de atracción insuperable,
bajaba allí eternamente
por mañanas y por tardes,
á fin de encontrar asiento
y no perder ni un detalle
de todo cuanto ocurría
en aquel breve aquelarre.
Pues era la tal plazuela
nuevo campo de Agramante,
por el murmullo una selva,
un mar por el oleaje,

colmena por el zumbido,
por la muchedumbre enjambre:
y en fin, por decirlo todo
de una vez y en pocas frases,
era aquel sitio, el reflejo,
copia fiel, y viva imágen
de un patio lleno de locos
en una casa de Orates.

II.

Rey de aquella monarquía
era un hidalgo fiambre,
grotesco por su figura,
y grotesco por su traje.—
Llamábase Gil Zapata;
era delgado de talle,
largo de pies y de manos
y amojamado de carnes.
Sus ojos eran centellas,
todo su gesto vinagre,
mas hablador que un barbero
por páscua de navidades.
Vigotes desparramados
adornaban su semblante,
cuyas puntas parecían
dos torcidos gavilanes:
y en su cuello acartonado
se asomaba vergonzante,
una nuez de tal volúmen,

tan movediza y tan frágil,
que, brújula de cocinas,
y barómetro del hambre,
era de las que Quevedo
llama afrentas del gáznate,
porque en busca de mendrugos
de los güargüeros se salen.
El sombrero rasurado
encubridor del pelamen,
era soberbio de faldas
con sus puntas de alamares.
Cintillo nunca lo tuvo;
pero en cambio su plumaje
era como los llorones
que al pié de las tumbas yacen,
meciendo eternos responsos
sobre el *requiescant in pace*.
La gorguera... ¡qué gorguera!
no vino mayor de Flandes,
ni tuvo rueda de carro
llanta de mejor encaje.
La capa... ¡Dios la bendiga!
jamás la llevó estudiante
mas lucida de remiendos
ni mas supina de estambres.
Sujeta por un corchete
y echada atrás al desgaire,
dejaba ver un colete
terso como el azabache,
una espada toledana
con honores de montante,

gregüescos de cordoncillo,
calzas sembradas de parches
sujetas por los jarretes
con dos ligas de granate,
y, en fin, zapatos de punta
y orejas descomunales,
con dos vidrios sobrepuestos
con asomos de diamantes.—
Verle era cosa de pasmo,
cosa de asombro escucharle;
mas locuaz que un zapatero,
mas embustero que un sastre,
alma y vida de aquel sitio,
bullendo por todas partes,
ora relatando triunfos
de sus verdes mocedades;
ya refiriendo derrotas
de poetas y juglares,
no dejando fama á vida,
ni honra en que no se cebase,
era el Señor Gil Zapata
encarnacion ambulante
de esos criticos de oficio,
legos, pero lenguaraces,
que á todo el mundo maltratan,
sin guardar respeto á nadie.
Por esto, por su figura,
ó tal vez por su carácter,
mas emprendedor y osado
que el de un caballero andante,
el Quijote de la villa

Ruín, envidioso, altanero,
de condicion desabrida,
jamás alcanzó en su vida
un amigo verdadero.

Que desde su edad más tierna
rufian de todo bodigo,
fué eterno huésped y amigo
del figon y la taberna.

Galan de cualquiera Anarda,
ya estudiante, ya soldado,
vivió siempre acompañado
de las gentes de la carda;

Que inclinado al regadeo
buscó amistades en suma,
en la nata y en la espuma
de los héroes del bureo.

¿Qué rufian con mayor brillo,
sus costumbres describió?

¿Cuenten su gloria sino
Rinconete y Cortadillo!

¿No es cosa que dá manciilla
aquel relato sin tasa
de cuanto sucede y pasa
en la cárcel de Sevilla?

¿No es propio de una persona
que bajos sitios frecuenta,
su aficion á toda venta,
su amor á toda fregona?

¿No es cosa desatinada
y que escede á toda empresa,
rebajar á una princesa

á ser moza de posada ?
¿Pues quién con mayor empeño
de su ruindad pruebas dió,
cuando á los tunos pintó
de su *Celoso Estremeño*?
¿Pues monta y otra que tal!
¿Quién le vence y le descalza,
cuando celebra y ensalza
la vida del hospital?
Cuadros de tal condicion,
¿no dicen, voto á mi nombre,
que fué Cervantes un hombre
de muy baja inclinacion?
Forzoso es decir amen
en prosa clara y distinta,
pues solo muy bien se pinta
lo que se siente muy bien.
¿Pues digo!... ¿No prueban nada
las gentes de su Quijote?
¿El corchete... El galeote,
el ventero, la criada,
Maese Pedro, el bachiller,
el capellan, el barbero,
el pastor, el arriero,
las doncellas de alquiler!
Y como si fuera poco
tanto y tanto disparate,
dos héroes de gran quilate,
¿un majadero y un loco!
¿No declara su ruindad
el fiel retrato que encierra,

aquel mozo que á la guerra
iba por necesidad?
¡Pues diga si fué altanero
y de condicion esquiva,
el Cardenal Aqua-viva
que fué su amparo primero!
¿A Italia no le llevó
de su ingenio aficionado?
¡Pues cómo por ser soldado
del Cardenal se apartó!
¡Juro á Dios que no le abona
decision tan extremada;
que dejó una casa honrada
por correr la *vita bona!* . . .
Si lidió con gran quebranto
cuando en Lepanto lidió,
¿cómo el Rey no le premió
cuando volvió de Lepanto?
Cuentan que estuvo en Argel
algunos años cautivo;
pero tornó, y ¡por Dios vivo
que nadie se acordó de él!
y pues no logró el favor
que del rey se prometia,
es que el rey no lo daría
por hombre de gran valor.
Por eso asaz contrariado
volvió á Sevilla mohino;
¡y fué, hallarlo en mi camino,
encuentro bien desdichado!
Pues farsante de aleluya

tales comedias me dió,
que logré una silba yo
por cada comedia suya.
Perdónele el cielo; amen,
mi desdicha sin igual;
que si yo lo hice muy mal
él, á fé, no lo hizo bien.
Reñí con él, vive Dios,
á causa de tales daños,
y hasta despues de mil años
jamás nos vimos los dos.
Encontréle aquí en Madrid
abrumado con esceso;
y supe entonces que preso
estuvo en Valladolid.
Achacáronle la muerte
de un Don Gaspar de Ezpeleta,
galan, bizárro, poeta,
y espadachin de gran suerte.
Nadie sabe la razon
que medió en lance tan sério;
la cosa está en el misterio,
mas dicen que hubo traicion.
Despues circuló otra hablilla;
pues se refiere y comenta,
que á causa de cierta cuenta
fué preso en Argamasilla.
Lo que hubiere en ambos casos,
no lo sé; más yo aseguro
que fué en su conducta oscuro
y hombre de muy malos pasos.

Y algo de verdad habria
en todo cuanto le infama,
cuando á pesar de su fama
el mundo entero le huia.
Pues harto sabido es
de propios como de estraños,
que ni el curso de los años,
ni su renombre despues,
lograron al fin borrar
las huellas de su pasado;
que á ser hombre mas honrado
no hubiera aquí que contar.

—¿Mas quién ignora el por qué
de la fama de su historia?

¿No está aun fresca la memoria
de su torpe Buscapié?

¿No logró con tal ardid
y tocando tal resorte,

herir á toda la Córte
y á los grandes de Madrid?

¿No vió en su ruin intento
y en su insolente osadia,

que, hecho Quijote, embestia
contra molinos de viento?

¿No recordó en su venganza
que, autor de sus propios daños,

lidiaba con los rebaños
que vió un dia Sancho Panza?

Por eso al verle en tal brega
pusiéronle el rostro acedo,

Don Francisco de Quevedo

y el buen Frey Lope de Vega.
Por eso á las turbias olas
de aquel mar alborotado,
dejáronle abandonado
los hermanos Argensolas.
Por eso no halló Mecenas
que le otorgára favor;
que el que vive sin honor
muere á manos de sus penas.
Tiempo há ya que no lo veo;
¡pero tal Cervantes fué!
— ¡Ha muerto?— Yo no lo sé.—
— Si ha muerto, ¡en paz, y *laus Deo!*
Rompió al terminar Zapata
el concurso en risas tales,
que hay quien dice que sus ecos
se oyeron hasta en el Carmen.
Mas alzándose el anciano
en guisa de replicarle,
las risas fueron silencio
y atención la bulla de antes;
que era tal su continente,
su voz tan solemne y grave,
que impuso á todos respeto
cuando pronunció estas frases.

IV.

— « Perdonad, buenos hidalgos,
que tercié yo en este asunto,
que en honor de ese difunto,

hay que hablar algo, y aun algo. —

La suerte con él ingrata

aun le acosa y escarnece ;

mas yo sé que no merece

las diatribas de Zapata.

— ¿Le conoció vuesarced ?

preguntó el Zoilo enemigo.

— Fué en la tierra tan mi amigo

del cielo por la merced ,

(repuso el viejo con calma ,)

que os puedo jurar , por Dios ,

que fuimos siempre los dos

un solo cuerpo y un alma. —

— ¿ Un solo cuerpo ?

— ¡ Pardiez ! —

Con él viví tan unido ,

que su propia sombra he sido

en la infancia y la vejez.

— ¿ Su propia sombra ?

— ¡ Y aun mas !

— Y aqui Zapata muy listo

dijo : — ¡ Pues juro por Cristo

que no os vi con él jamás !

Pues yo , su amigo mas fiel ,

os devuelvo la partida ;

que él jamás os vió en su vida ,

y aun hay mas ; ni vos á él. —

Zapata dando un rebote

esclamó : — ¿ Cómo que no ? —

¿ Pues á quién le debo yo

el mote de Don Quijote ?

¿ En quien pensó sino en mi
cuando trazó su figura?
¿ no dice mi catadura
que yo su modelo fui?
— Deje usarced la honra queda
del autor original,
que si en vos pensó algun tal,
juzgo que fué Avellaneda. —
Que al veros del pié al copete
puede decir el mas zote:
« Este no es aquel Quijote
del ilustre Cide-Hamete. »
Y aqui una gran carcajada
el coloquio interrumpió;
tanto que Zapata echó
con furia mano á la espada.
Dió el anciano un paso atrás
y dijo erguido y derecho:
— Eso mismo que habeis hecho
me lo prueba más y más.
Que nunca Alonso Quijano
que fué hidalgo y caballero,
hubiera olvidado el fuero
que se debe á todo anciano.
Y ante el supremo desden
de aquel viejo contra un mozo,
gritó el concurso con gozo;
¡ muy bien, hidalgo, muy bien!
— Y otro gritó— « atras la escoria
que infama á los comediantes;
que hable el viejo de Cervantes

pues sabe mejor su historia.»
Y aprestado para oír
se agrupó el concurso atento,
y alzando el viejo su acento
asi comenzó á decir.

—«Dios que el espacio ilumina,
foco en quien todo se encierra,
Criador del cielo y la tierra
que el mar refrena y domina,
cuando pretende mover
el mundo á su ley sujeto,
para que llene su objeto
forma de la nada un ser.

Y envuelto en carnal sudario,
de un soplo al mundo le envia,
y le hace correr la via
de su sangriento calvario:
de ese manantial de bien
de tristísima memoria,
que abre camino á la gloria
desde el portal de Belen.

Y en pos de la eterna luz,
como un ángel desterrado,
vá por el mundo cargado
con el peso de su cruz.

¡Quién sabe lo que ese ser
sufre errante y peregrino
en el penoso camino
que Dios le obliga á correr?
Pisando zarzas y abrojos,
siempre devorando agravios,

con la sonrisa en los labios,
y con el llanto en los ojos,
á cada paso que dá
brotaba una herida en sus pies:
¿Qué importa saber quien es
á qué viene y dónde vá?
Con daño el bien que desea
paga el mundo en su delirio;
que ¿cuándo no halló el martirio
el apostol de la idea?
¿Cuándo sin áspera saña
no fué ese ser maltratado,
hasta llegar destrozado
del Gólgota á la montaña?
Ay! solo cuando en la cruz
el mundo le vé sin vida,
y advierte que cada herida
derrama un rayo de luz,
entonces es cuando ardiente
lanza el mundo un alarido,
y humilde y arrepentido
hunde en el polvo su frente.
¡Tardo pesar!—¡Tarda fé!—
¡siempre despues!—¡jamás antes!—
—¡Tal, hidalgos, de Cervantes
la triste existencia fué!—
Nació pobre á la verdad,
huérfano cruzó la tierra,
y le condujo á la guerra
la dura necesidad.
Sujeto á la estrecha ley

y al rigor de la milicia,
fué su norte la justicia,
su amor la patria y el Rey.
Por ambos con gran quebranto
allá en Lepanto lidió;
si mercedes no adquirió,
honra conquistó en Lepanto.
Que para eterna memoria
de su aliento soberano,
ganó, al perder una mano,
su mas noble ejecutoria.
Siguiendo su negro sino
tras una y otra fatiga,
tiñó con sangre enemiga
las aguas de Navarino.
Como hidalgo y español
cumplió con lo que debia;
y al tornar á España un dia
en la Galera del Sol,
cautivo y llevado á Argel
sufrió dolores sin cuento;—
y cállome aqui un intento
que saben el cielo y él;
que á no haber sido infecundo
por culpas de un renegado,
juzgo que el pobre soldado
hoy fuera asombro del mundo.
Despues de lances tan varios
recobró su libertad:
¡Dios premie la caridad
de los Padres Mercenarios!

Esa celestial legion
que, haciendo al infierno guerra,
es la virtud de la tierra,
gloria de la religion.
Tornó, pensando encontrar
lleno su hogar de alegría:
¿Mas cuál su pesar sería
viendo desierto su hogar?
Lloró con dolor profundo
la muerte de un padre anciano;
pobre y ausente su hermano,
sin madre y solo en el mundo.
¿Qué hacer? con hondo clamor
pidió amparo á cielo y tierra;
¡mas cuánto se engaña y yerra
quién pide al mundo favor!...
¡El mundo!... ¡eterno ruido,
vanidad y engaño eterno!...
¡imágen fiel del infierno!...
¡negra mansion del olvido!
¿Quién le demanda consuelo
ni funda en él su esperanza?
— El consuelo no se alcanza
sin la intervencion del cielo.—
Solo, pobre y sin abrigo
tornóse á Dios soberano,
con la fé de un buen cristiano,
con la humildad del mendigo.
Dios le señaló su cruz,
trazóle su propia via,
y él con gozo y alegría

siguió el rastro de su luz.—
Teniendo al hombre en muy poco,
quiso, con osado acuerdo,
hacer al mundo mas cuerdo
con el ejemplo de un loco.
Vana empresa y ciego afan,
que el hombre enfermo y sin cura,
vive en perpétua locura
desde el pecado de Adan.
Por eso con rudo azote
el mundo le maltrató;
y es que con ira se vió
retratado en el Quijote.
Espejo cuyo cristal
espanto y dolor inspira;
que en él pintada se mira
la locura universal.—
Porque ¿á quién no se le alcanza
que en todo ser hay de loco
del buen don Quijote un poco
y un poco de Sancho Panza?
¿Quién no afirma en buena ley
que en ese mundo enemigo,
la locura del mendigo
es igual á la del rey?
Si, por esta conclusion,
asi á Cervantes se trata,
yo os digo, señor Zapata,
que hablais con poca razon.
Si el mundo con ruin malicia
por hombre infame le dió,

sabed que el mundo mintió,
pues le abonó la justicia.
Que nunca halló, voto al Cid,
para causarle mancilla,
delito en Argamasilla,
razon en Valladolid.—
Y otra vez, con mas acierto
hablad del pobre cautivo;
que no sienta mal á un vivo
hablar con honra de un muerto.
Y no digo mas, que es tarde,
y tanto hablar me fatiga.—
¡Zapata, Dios os bendiga!
¡Hidalgos, que Dios os guarde!
Perdonad si anduve vano
sus glorias al relatar,
que harto debe perdonar
la mocedad á un anciano.—

Y ocultando en el embozo
de su rostro la afliccion,
por la calle del Leon
se entró lanzando un sollozo.
Y con pena sobrehumana
esto murmuró entre sí: —
«Si hoy me difaman asi,
¿quién podrá honrarme mañana?»

Quedóse el concurso mudo
despues de palabras tales,

como el que escucha una historia
que no tiene desenlace.

—¿Quién es ese? dijo uno, —
y otro dijo. —No se sabe.—

—¿Qué apostamos, buen Zapata,
á que ese viejo es Cervantes?—

Zapata escuchando aquello
se metió por otra calle,
sin responder la pregunta
ni satisfacer á nadie.

Mas irritado el concurso
contra su indigno vejámen,
le dió la silba mas alta
que ha llevado comediante.

Y hoy, ya lo ves, sombra augusta ;
¡ ya lo ves! ante tu imágen,
tu pátria entera se agrupa
para aplaudirte y honrarte.
Que hoy han venido á rendirte
su admiracion y homenaje,
con el valor la hermosura,
y con las ciencias las artes.
Y en magnífico concierto
rasgan mil voces los aires
que en son de entusiasmo dicen :
¡ Gloria á MIGUEL DE CERVANTES!

Madrid 22 de Abril de 1869.

ÍNDICE.

	Pág. ^s
Discurso de D. Fernando de Castro.....	9
Id. del General D. Antonio Ros de Olano.....	17
Id. de D. Francisco de Paula Canalejas.....	23
Poesía de D. Ventura de la Vega.....	49
Id. de D. Ventura Ruiz Aguilera.....	51
Id. de D. Eduardo Bustillo.....	57
Id. de D. Evaristo Silió.....	61
Id. de D. Juan de Dios de la Rada y Delgado.....	65
Id. de D. Antonio Hurtado.....	69

INDICE

Discurso de D. Fernando de Castro 1

Id. del General D. Antonio Ros de Olano 17

Id. de D. Francisco de Paula Canalejas 23

Poesía de D. Ventura de la Vega 49

Id. de D. Ventura Ruiz Aguilera 51

Id. de D. Eduardo Bascuñán 57

Id. de D. Evaristo Gilio 61

Id. de D. Juan de Dios de la Haza y Delgado 65

Id. de D. Antonio Lirio 69

CONFERENCIAS PUBLICADAS.

Discurso inaugural, leído por D. Fernando de Castro.

PRIMERA CONFERENCIA: *Sobre la educacion social de la mujer*, por D. Joaquin María Sanromá.

SEGUNDA CONFERENCIA: *Sobre la educacion de la mujer por la historia de otras mujeres*, por D. Juan de Dios de la Rada y Delgado.

TERCERA CONFERENCIA: *Sobre la educacion literaria de la mujer*, por D. Francisco de Paula Canalejas.

DEL LUGO, artículo leído en la Conferencia dominical del 14 de Marzo de 1869, por D. Antonio Maria Segovia.

CUARTA CONFERENCIA: *Acerca de la influencia del Cristianismo sobre la mujer, la familia y la sociedad*, por D. Fernando Corradi.

QUINTA CONFERENCIA: *Sobre la mujer y la legislacion castellana*, por D. Rafael M. de Labra.

LECTURA sobre los lamentos de Jeremías, dada en la quinta Conferencia, por D. Antonio M. Garcia Blanco.

SESTA CONFERENCIA: *Sobre la higiene de la mujer*, por D. Santiago Casas.

SÉTIMA CONFERENCIA: *Influencia de la madre sobre la vocacion y profesion de los hijos*, por D. Segismundo Moret y Prendergast.

OCTAVA CONFERENCIA: *Influencia del estudio de las ciencias físicas en la educacion de la mujer*, por D. José Echegaray.

NOVENA CONFERENCIA: *Influencia de las ciencias económicas y sociales en la educacion de la mujer*, por D. Gabriel Rodriguez.

IMPORTANCIA DE LA MÚSICA EN LA EDUCACION DE LA MUJER: Conferencia leída por D. F. Asenjo Barbieri.

Estas CONFERENCIAS y la FIESTA LITERARIA DE CERVANTES se hallan de venta en la portería de la Universidad, en el Ateneo de Madrid, y en las librerías de Durán, Bailly-Bailliere, Leocadio Lopez, San Martin, y Cuesta, al precio de **un real** de vellon las primeras y **una peseta** la última.